

Ser hombre

Meury Abad Reyes

Psicóloga

El hombre ha sido –y a tono con estos tiempos, referirse al hombre obliga casi inmediatamente a legitimar que nos referimos también a la mujer–, así que aclaro... el hombre y la mujer han sido siempre responsables de la existencia de aquellos mitos que los engrandecen, estigmas que los clasifican y marginan, juicios a los que el tiempo adjudicó el prefijo "pre" y volvió rígidos, inalterables y dejaron de ser valoraciones para convertirse en cadenas que les hicieron sincronizar el paso hasta la meta en el camino que marcaba la urgencia de la cotidianidad. Así llegas a ser: hombre, si y solo si puedes sacarle a Eva una de aquellas costillas y morder con desenfado la manzana; y mujer, en tanto practicas la exclusividad de ser el móvil del pecado.



En su libro *La noche*, Excilia Saldaña, respondiendo a la pregunta de si el verdadero amor es el primero, dice: "el verdadero amor aunque sea el último es siempre el primero". Cabe entonces preguntarse, tomándonos la libertad de hacer analogías, si damos por sentado que el primer hombre es ese atado a sobreexigencias

y prejuicios autoimpuestos o nos toca esculpir al hombre nuevo despojado del lastre de las alas que atan sus sueños, moldear al primer hombre para dar sentido al término evolución en el contexto de la teoría de Char-

les Darwin. Enhorabuena pues a los primeros..., a los segundos..., a los últimos que se levantan hoy por la masculinidad en pos del bienestar. ¡Sea la luz sobre la osadía! ■